

PATRIA Y PATRIOTISMO
LUIS EMILIO RECABARREN
ANTOFAGASTA - CHILE



RECABARREN es un héroe nacional, un héroe que luchó, implacablemente, por libertar al pueblo chileno de opresiones y deshonras. Durante quince años, divulgó, en sus impresos, el rumbo que convenía a la clase trabajadora, para liberarse de las desventajas que la disminuían de futuro. Ciento cincuenta mil folletos suyos entraron a los hogares proletarios del país, alentaron a los mineros y a los portuarios, a los campesinos y a los pequeños industriales, enseñando cómo en la rosa socialista sonríe para los pobres, la verdadera condición del hombre:

“Muchos hombres de ciencia se ocupan hoy de crear nuevos medios de felicidad y comodidad que disfrutan los propietarios de la riqueza; pero muchos

hombres también, muchos más, se ocupan de crear un tipo de sociedad ideal, posible y practicable", (1)

De los folletos de Recabarren, "Patria y Patriotismo", (2), continúa siendo de los principales, por su lucidez y su ternura humana; continúa lleno de actualidad y juicio. Se siente en sus palabras, una purísima vibración fraterna que anula fronteras y aproxima pueblos al abrazo común de la felicidad universal:

"Odiar la patria ajena es provocar el odio para nuestra patria. Yo no quiero que nadie odie mi patria, por eso amo las patrias de todos", (3)

El tema de la patria estuvo siempre en su interés: el 3 de Septiembre de 1910, en Rengo, analizó los cien años de vida independiente de Chile, (4), Recabarren dividió este "balance de siglo", en tres partes:

1. — La situación moral y social del proletariado y la burguesía en los últimos cien años.
2. — La situación intelectual y política del proletariado y la burguesía en los últimos cien años.
3. — La situación científica y económica del proletariado y la burguesía en los últimos cien años.

En estas frases cabe la esencia de "Ricos y Pobres":

"¿Dónde está mi patria y dónde mi libertad? La habré tenido allá en mi infancia cuando en vez de ir a la escuela hube de entrar al taller a vender al capitalista insaciable mis escasas fuerzas de niño? ¿Las tendrá hoy cuando todo el producto de mi trabajo lo absorbe el capital sin que yo disfrute un átomo de mi producción? Yo estimo que la patria es el hogar satisfecho y completo, y la libertad sólo existe cuando existe este hogar".

"La fecha gloriosa de la emancipación del pueblo no ha sonado aún".

Los días 8 y 12 de mayo de 1924, en la Cámara de Diputados, defendió a los obreros de la acusación de anti-patriotas con que se les perseguía, entonces.

Preguntó, con argumento rotundo, a los demás congresales: "¿Cuál es el artículo de nuestros códigos que establece que es un delito apreciar con distinto criterio el concepto "Patria"?",

En la sesión del 8, en medio del asombro de sus colegas, cantó "La internacional" y el himno de los "federados", (5), para demostrar la diafanidad de mundo que persiguen "los esclavos sin pan". A continuación, el 12, recordó que. "Los actos de traición a la Patria jamás los han ejecutado los obreros", concluyendo por saludar al Ejército Rojo que "por sobre todas las cosas tiene la misión de paz, de imponer la paz sobre el mundo".

(1) "La Teoría de la Igualdad", 1911.

(2) Biblioteca de "El Socialista", Antofagasta. Imprenta de "El Socialista" de la Federación Obrera de Chile, 1920, Segunda Edición, 24 págs. Precio: 20 centavos,

(3) Id, El texto de este folleto es la conferencia que Recabarren dictó, el domingo 10 de mayo de 1914, en el Teatro "Variedades" de Iquique.

(4) Con el título ríe "Ricos y Pobres" se imprimió esta conferencia.

(5) Militantes de la Gran Federación de Obreros de Chile.

De la estirpe libertaria mapuche, hermano de la pluma ardiente de Camilo Henríquez, heredero del clamor anti-imperialista de Balmaceda, Recabarren es un héroe nacional: héroe del pan diario de su pueblo, prócer de la prensa revolucionaria y primera bandera de clase en la historia social chilena.

Cuando celebramos el fuego de la Unidad Popular, Recabarren avanza con nosotros. De la R de su nombre nació nuestra Revolución.

DISTINGUIDO AUDITORIO:

Es hermoso sentir y ver como la población despierta a impregnarse de sentimientos cívicos, y a ejercitar su acción cívica, que es esto lo que engrandece los pueblos, y lo que constituye la verdadera base democrática de las patrias.

El Partido Socialista (1) y los socialistas nos sentimos intensamente satisfechos de haber provocado este advenimiento del pueblo hacia el civismo, porque así algún día obrará por su propio sentimiento sin sujetarse a dirección de caudillos.

Hemos sentido necesidad de tratar este tema, después que la prensa toda, se ha ocupado en estos tiempos de mentir caballerosamente (2) después que sobre la frente de los socialistas se arrojó un anatema injusto y fuera de toda verdad; después que con persistencia malévola se ha repetido que los socialistas insultamos la patria, el ejército, la bandera, etc., sin que jamás nadie haya oído de labios socialistas los repetidos insultos; después que tanta sombra se ha querido echar sobre el Socialismo, justo es que se le oiga, que se oiga su palabra, que se recoja sus sentimientos y que especialmente los adversarios conozcan de cerca nuestro modo de apreciar el sentimiento patrio, para que con conocimiento exacto, puedan juzgarnos favorable o desfavorablemente,

Es el cargo más injusto y falto de verdad el gritarnos que no amamos la patria. Nadie como los socialistas prueban con los hechos de todos los días su amor a la patria y amor verdadero por la patria basado en el progreso y engrandecimiento de sus hijos. Y probaremos como trabajamos por ese progreso.

El Partido Socialista en su local efectúa todos los sábados veladas - conferencias en las que realiza la educación gradual, lenta pero segura de los sentimientos que hoy alientan los pueblos. Esta obra educativa que eleva el nivel intelectual de la masa popular, son los hechos con que se prueba amar la patria. Esta labor de educación sólo la hace el Partido Socialista.

Cuando el Partido Socialista con tanta insistencia combate el alcoholismo, que es la llaga terrible que envenena los pueblos, hace labor patriótica; prueba que ama la patria porque quiere conservar sanos sus hijos y a su raza.

Cuando el Partido Socialista combate los garitos y el juego es porque quiere alejar del vicio, que consume el pan de los pobres, a tantos obreros que

(1) El Partido Obrero Socialista fue fundado, en Iquique, el 4 de Junio de 1912, por Recabarren

(2) Alusión al diario "El Nacional", de Iquique, con cuyo Director discutió, públicamente, Recabarren sobre Patria y Patriotismo.

redimidos darían labor útil a su patria.

Cuando el Socialismo combate la prostitución, la más infame de las llagas sociales que mantiene nuestra actual sociedad, hace obra de alto patriotismo, porque quiere librar a la patria y la familia, que es su base, de esa degradación en la que caen nuestras mujeres, llamadas a ser las madres de la humanidad.

Esa labor la llamamos nosotros patriótica y trabajando por la desaparición de los vicios es como nosotros damos la mejor prueba de nuestro verdadero amor patrio quizás silencioso pero más real y efectivo que los que gritan mucho de patriotismo, (Aplausos).

Todos los sábados el Partido Socialista ha estado realizando una conferencia pública en la Plaza Condell, en las cuales despierta el civismo de la población, que es Desconocido, y es la causa de que el pueblo no conozca sus derechos. Así se hace obra educativa y así se prueba amar a la patria. Si esta labor se considera patriótica soy patriota; pero si a tolerar y amparar todos los vicios y degradaciones llaman patriotismo, no soy patriota.

Para la mejor presentación del tema lo he dividido en tres partes, a fin de tratar la guerra, que es un derivado de la patria; la bandera, que tanto alarde hacen de que la insultamos; y el sentimiento patrio, tal como lo sentimos.

Debo advertir que como todas las cosas vienen modernizándose en el mundo, así también el sentimiento patrio ha entrado en una nueva orientación, empujado por los socialistas.

Es la patria moderna que proclama el Socialismo, que sin mengua de ninguna especie, forma parte de la gran patria humanidad.

Si se otorga derecho a todas las fracciones en que se divide la opinión, para que propicie sus aspiraciones, justo es reconocer ese mismo derecho al Socialismo, que entra en el concierto social, con sus modernos sentimientos.

LA GUERRA

La guerra: ¿hay algo más horrible que la guerra? Querer la guerra, ¿a eso llamáis patriotismo?, ¿a eso llamáis amar la patria? Si a eso llamáis patriotismo, os confieso, yo no soy patriota. A nosotros se nos llama antipatriotas porque somos enemigos de la guerra. Somos y seremos enemigos de la guerra, y creemos así saber amar mejor nuestra patria, que los partidarios de la guerra. Lo vamos a probar.

La guerra destruye montones de oro en armamentos que se destrozan y pierden, y balas y pólvora; en trenes, en equipos. La guerra consume muchos millones que el pueblo con sus miserias paga. La guerra destroza a los hombres, matándolos, mutilándolos. Con esto priva a muchos hogares del pan diario y los sume en la miseria y aún los coloca en el camino de todos los vicios o crímenes. Si a esto llamáis patriotismo, os repito: yo no soy patriota.

¡Cuántos niños y niñas quedan huérfanos, en medio de la atroz miseria, por los que caen en la guerra! ¡Pobres niños que son carne predispuesta para el presidio y para el prostíbulo! ¿No os da tristeza presentir esos horribles cuadros que produce la matanza humana llamada guerra? ¿Cuántas mujercitas

jóvenes y ancianas deja en la amargura la muerte de los que caen en la guerra? ¿Quién puede probar la amargura de la madre, de la esposa, de la novia o de la hija del que murió en la guerra? Y estos cuadros de miseria moral y de barbarie, ¿no entristecen el corazón humano? Si tolerar eso llamáis patriotismo, yo no puedo ser patriota.

Y dando toda esa amargura atroz, toda esa hambre, todo ese luto, toda esa sangre que mancha la patria, toda esa inmensa desgracia irreparable, ¿así es como amáis la patria? ¡Oh, no! Yo no puedo amar a mi patria así, porque eso es propio de salvajismo. Si por no amar así la patria merezco vuestro desprecio, o la muerte, ¡heme aquí! Porque amamos la patria, no queremos la guerra!

Querer evitar la desesperación y la amargura para las familias de mi patria, es amar la patria, amando a las familias y dándoles goces. Querer evitar la orfandad de las generaciones crecientes, de los niños y de las niñas, querer hacer gozar el amor de padres a las criaturas; no triturar sus infantiles corazones con las tempranas amarguras del hambre, de la desnudez, de la ignorancia; no quitarles los padres a los niños, eso, eso llamamos nosotros amar a la patria. Eso es patriotismo, porque dejamos la patria intacta.

Mucho se grita que debemos conservar la integridad del territorio y no sentimos la desmembración de la familia que vale mucho más que la tierra. Perder los hombres en la guerra es perder la prosperidad de la patria. Lo contrario llamamos no amar la patria.

Evitar para el país el derroche de su fortuna; evitar la pérdida de inmensos millones que salen del trabajo del pueblo, evitar el derrame de sangre, evitar la pérdida de la vida de miles y miles de hombres que sirven para el engrandecimiento industrial, comercial, artístico, intelectual, moral, a eso llamamos nosotros amar la patria.

¿Qué no es amar la patria, este sentimiento de pretender conservarla sana, intacta? Sí esto no es patriotismo, decidme, ¿qué es? Seréis capaces de decirme, quién amará más la patria, ¿el que la empuja a la guerra o el que quiere salvarla de la guerra? ¿Quién amará más a la madre, a la esposa, a la hija, el que las salva del peligro de la muerte o el que las empuja a la muerte? Hablad con vuestros corazones, que en ellos encontraréis la respuesta. Si un extraño, allá, en la playa, cae al agua en peligro de ahogarse, ¿qué hará el que sabiendo nadar lo vea caer? Instintivamente corre a salvarlo y el que no puede hacerlo se aflige. Así, pensamos, nosotros: no ama a su patria el que la quiere ver en la guerra.

Ama a su patria el que la libra de la guerra.

LA BANDERA

¡El ultraje a la bandera! ¡Cuánto ha hablado la prensa de esto!

Muchas veces han repetido que los socialistas hemos ofendido la bandera. Nada más inexacto. Nada más lejos de la verdad. Jamás ningún orador socialista se ha ocupado de la bandera ni para bien ni para mal. Pero yo quiero dejar bien establecido una expresión para que el pueblo tenga una base en que

apoyarse, un punto de partida para pensar respecto a los sentimientos socialistas. Yo no tengo la culpa de pensar así. Es mi conciencia, son mis sentimientos los que así se han formado y como yo respeto las creencias opuestas, reclamo para las mías el respeto.

Para el caso presente hablo de bandera nacional, cualquiera que ella sea. Dejadme expresar mis pensamientos sobre la bandera nacional y sobre la bandera internacional. ¿A dónde lleva la bandera nacional, en caso de guerra, a las clases obreras transformadas en militares? ¿A dónde las conduce? Al campo de la muerte, al martirio, al sacrificio; se harán héroes como queráis, pero bajo esas banderas matan y mueren... Y mientras la bandera nacional gallarda flamea en el campo donde los guerreros se descuartizan con cruel fiereza, mientras hieren el aire los sonidos terribles del choque de los ejércitos, del tronar de los cañones, cuyo estruendo apaga los tristes lamentos de los que mueren; de los que agonizan; allá lejos, preso el corazón de angustia las mujeres y los niños se desesperan entre lágrimas y tristezas... La bandera nacional cubrirá después los cadáveres de los caídos y conducirá adelante triunfante a los sobrevivientes. ¿Podéis negar que este espectáculo es el que presencia la bandera nacional?

Y la bandera internacional, el trapo rojo, ¿a dónde os llevará?, ¿a dónde os conducirá?

¡Qué diferencia! La bandera roja no guía ejércitos! La bandera roja guía la familia hacia la paz, hacia el amor, hacia la fraternidad hermosa de los pueblos. No luchamos, ni nos hemos preocupado jamás contra la bandera nacional. Quisiéramos ver todas las banderas del mundo, formando hermoso conjunto abrazadas con la internacional, símbolo grandioso de la paz. En las fiestas actuales, muy a menudo, vemos salones arreglados con multitud de banderas de distintos países, sin que nadie su extrañe de ello.

¿Qué es lo que vemos en una exposición? Multitud de banderas de distintos países. Así, pues, no hay ultraje ni nada. Opinamos simplemente que, algún día, abrazará a los hombres de la tierra una sola bandera. ¿No encontráis hermoso el pensamiento?, (Aplausos).

COMO AMAMOS LA PATRIA

El amor de madre es el primer sentimiento que la humanidad cultiva. Cuando el niño nace es el primer amor que siente. Cuando el niño germina en las entrañas maternas, antes de aparecer a luz, la madre le acaricia con sus cuidados suaves. Cuando el niño nace su primer amor, su más puro amor, su más natural amor, es la madre, porque es de ella, porque es la sangre, porque es un pedazo de ella.

La Naturaleza inmutable lo ha hecho así. Es su ley. Las leyes lógicas de la Naturaleza no deben ser violadas por las ficciones o errores de los hombres. Sólo el que no sabe amar, no ama a la madre. La hiena sanguinaria ama a sus hijos y sus hijos le aman. En todas las especies animales vemos el amor infinito, dominante, de padre o hijos.

Todos los genios han cantado, han idealizado, hasta el idilio, el amor de madre, y es justo, sublime, amar a la madre. El hombre que no ama a la

madre no es hombre. El hombre vive del amor materno en toda su inocente infancia, la madre percibe del hombre el más encantador de los amores.

Crece el hombre, ve la vida y llega el momento en su existencia que siente nacer en su corazón otro amor. Tras el amor de la madre, concibe el amor a la mujer. El corazón del hombre evoluciona un grado en la experiencia que da vida. Amaba a la madre y en ella la familia, sin sospechar que hubiera otro amor.

Aparece el amor de la mujer y el hombre vive entre dos amores, haciendo de su vida un idilio incomparable. ¿Cuál de estos amores será más grande, más superior? Ninguno. Son dos amores distintos. Hay un amor para la madre y hay otro para la mujer que acoge como compañera de vida, y estos dos amores sin reñir se funden en un solo corazón.

La vida del hombre avanza. Tiene hijos, tiene una hija, y siente nacer otro amor, que vive entre sus dos amores anteriores y nace por tercera vez un nuevo amor que no puede reñir con los otros.

Son tres amores distintos, cada cual más grande, más sublime. Mientras más culto sea el hombre, mejor sabrá concebir y saborear estos tres amores, distintos ellos, pero que salen de un solo corazón, de un solo ser. Tres amores distintos: para la Madre, para la Esposa, para la Hija. ¿Cuál es más grande, cuál es más superior? Ninguno.

En un supremo momento, podría el hombre reunir estas tres cabezas hermosas, con tres corazones que pueden ser uno. La cabeza nevada, venerable de la madre idolatrada; la cabeza gentil, exuberante de la esposa adorada, la cabecita inocente, preciosa de la hija amada, tierna y delicadamente, y en un solo abrazo confundidas acariciar sus labios con los besos majestuosos del amor idílico, inimitable de esos momentos.

A esa grandeza tienden nuestros sensatos anhelos de socialistas. Es ese nuestro culto. La madre, la esposa, la hija... La Humanidad, la Patria, la Familia... Qué hermoso es saber amar a la Humanidad, a la Patria, a la Familia. Amar así, eso es Socialismo. (Aplausos).

Amar a la patria, amando la patria de los otros hombres, es amar a la humanidad.

Amar a la familia, amando las otras familias, es amar la patria. Amarse a si mismo, para amar todos igual, es amar la familia. Y simbolizamos nuestro amor a la madre, con el amor a la Humanidad. Y simbolizamos nuestro amor a la mujer, a la compañera de la vida, con el amor a la patria.

Y simbolizamos nuestro amor a la hija con el amor a la familia y a nuestros semejantes.

En esta forma de amores que el socialismo lleva en su seno es donde los socialistas, poco a poco, van impregnándose y formando sus sentimientos, con los cuales han de llegar a la vida práctica. Eso es el patriotismo socialista.

Amamos las patrias ajenas, si así podemos hablar, conquistaremos el amor de los patriotas de los otros países para nuestra patria.

Odiar la patria ajena es provocar el odio para nuestra patria. Yo no quiero que nadie odie mi patria, por eso amo las patrias de todos. ¡Así, amamos la patria!
¿Nosotros enemigos de la patria? ¡Jamás! ¿Nosotros ofender una bandera?
¡Jamás! (Aplausos frenéticos).